



**NAVIDAD 2023**  
**UN MENSAJE DEL**  
**PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL**

¡Navidad! El Día y Estación gozosos en los que celebramos el nacimiento del Salvador, Jesucristo, el Hijo Encarnado de Dios. El mundo que nos rodea se detiene por un breve momento; se intercambian regalos, se renueva el amor y familiares y amigos se reúnen una vez más.

Sin embargo, el mensaje del Evangelio para la Navidad nos haría mirar más allá de lo meramente humano, más allá del oropel y las luces, los villancicos y la alegría navideña, para preguntarnos: "¿Quién es este niño acostado en un pesebre?" La respuesta que todo verdadero creyente daría es a la vez profundamente simple y al mismo tiempo profundamente profunda: "Él es el Dios encarnado, el Verbo hecho carne, el Salvador del mundo".

La Navidad no se trata sólo del nacimiento del Niño Jesús en Belén, aunque ciertamente es el centro de nuestras celebraciones. La Navidad, la Natividad del Señor, es la afirmación, la revelación, de que Jesús nacido de María es el Hijo de Dios, el que vino y vivió entre nosotros, Dios en el hombre.

El humilde nacimiento de Jesús en Belén es la revelación perfecta de Dios a la realidad de que en esa noche santa hace tantos siglos, Dios mismo nació en el mundo que Él creó. Y esa comprensión, esa verdad, es algo que muchas personas en nuestro mundo moderno simplemente no pueden obtener, y mucho menos aceptar. En consecuencia, para muchas personas el significado de la Navidad se ha perdido o tristemente reemplazado por una versión mundana que finalmente decepciona e incluso fracasa.

Ninguno de nosotros podría jamás comprender lo que significa que Dios nació en un pesebre. ¿Cómo explicamos que Dios Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, se rebajara para convertirse en un pequeño infante? Fue y es, por supuesto, el mayor acto de humildad que el mundo haya conocido o conocerá jamás.

Nuestras mentes no pueden comenzar a comprender y mucho menos conocer a fondo lo que implicó que Dios se hiciera hombre. Nunca comprenderemos por qué Aquel que era infinitamente rico decidió hacerse pobre. Por qué asumiría una naturaleza humana y entraría en un mundo que sabía que en última instancia lo rechazaría y lo mataría.

Tampoco podemos explicar por qué Dios entró en el mundo que creó, no como un rey, un presidente o un superhombre; sino como un frágil bebé recién nacido en una oscura aldea de una tierra lejana. Sin embargo, lo hizo. Sin abandonar Su naturaleza divina ni disminuir Su Divinidad, Él nació en nuestro mundo y vivió, murió y resucitó, uno como nosotros en todo menos en el pecado.

La gente pregunta si conoció el dolor; ¿Conoció la pérdida de seres queridos, la traición de amigos? A lo que podemos responder con toda verdad: Sí, lo hizo. Era plenamente humano, con todas las necesidades, emociones y fragilidades que son comunes a todo hombre, mujer y niño. Sin embargo, Él también era plenamente Dios: omnisciente, todopoderoso, omnisciente y todo amoroso. Jesús, el Verbo hecho carne, el divino Hijo de Dios, suspendió voluntariamente la plena aplicación de sus divinos atributos y nació de una madre humana, la Virgen María. A través de Su nacimiento, vida, ministerio, pasión y muerte, Él permaneció (y continúa siendo) plenamente Dios y plenamente humano.

Durante más de 2.000 años, se han desarrollado intensos debates sobre quién es Jesús realmente, qué representaba, en qué consistieron realmente su vida y su muerte. Sectas y escépticos han ofrecido varias explicaciones. Algunos dicen que es uno de muchos dioses, un ser creado, un ángel supremo, un buen maestro, un profeta, un activista social, un filósofo. Sin embargo, en todos los debates hay un hilo común: hacen a Jesús menos que Dios, e incluso a veces menos que humano. Pero las Escrituras y la historia humana revelan la verdad.

El Evangelio de San Juan, que leemos cada día de Navidad, comienza con una declaración clara de que Jesús es Dios:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por El fueron hechas; y sin El nada de lo que es hecho, fue hecho".  
Juan 1:1-3.

¿De quién se habla "el Verbo" en estos versículos? El versículo 14 elimina cualquier duda:

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad".

Tanto la evidencia histórica bíblica como la no bíblica son abrumadoras de que este Niño en el pesebre fue y es la encarnación de Dios. En Jesús tenemos el cumplimiento de las antiguas profecías sobre la venida del Mesías, tanto en la revelación bíblica del Testamento hebreo como en las profecías de las culturas antiguas, como lo demuestran los registros históricos y, lo más conmovedor, el viaje de los Magos a Belén.

Jesús inició Su ministerio terrenal con un acto simple, creó el vino en una boda en Caná de Galilea; sin embargo, sólo Dios puede crear algo de la nada. Sanó a personas que estaban irremediablemente enfermas. Dio a los ciegos el don de la vista. Abrió oídos que nunca habían oído. Él restauró los miembros rotos y marchitos. Creó pescado y pan para alimentar a miles de personas que tenían hambre de lo que sólo Él podía darles. Resucitó a los muertos simplemente ordenándoles que se levantaran y salieran. Perdonó a la mujer sorprendida en adulterio y prometió el Paraíso al ladrón arrepentido. Él nos ha prometido a ustedes y a mí Su amor incondicional y vida eterna.

¿Quién era este Niño? Él es Dios encarnado. La evidencia es clara para todos los que quieran buscarlo y encontrarlo. Las Escrituras son claras, el registro humano es claro, aunque muchos en nuestro mundo hoy parecen contentos con mantenerlo a distancia: una decoración estacional, el bebé en un pesebre una vez al año.

Pero para nosotros, al hacer nuestros devocionales navideños y recibirlo en el Santísimo Sacramento el día de Navidad, nos estamos uniendo a la Palabra que descendió del cielo y habitó entre nosotros. Porque la Navidad no es sólo un acontecimiento histórico o una imagen bonita que se encuentra en tarjetas y villancicos. La Navidad es la celebración de la unión de Dios con el hombre para la redención del mundo. Y ahí está la verdad de este Día santo: que la Palabra eterna de Dios, nacida en un pesebre, nacida en el tiempo pero presente desde toda la eternidad, nace de nuevo y vive en cada alma que lo recibe como Señor y Salvador.

"A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su Nombre; los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios. Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad".

¡Una Navidad muy alegre y bendita para todos ustedes!

*El Reverendísimo Shane B. Janzen  
Primado de la Iglesia Anglicana Tradicional*